



MATER. DOLOROSA

EL CAPELLAN
DE LA VIRGEN SANTISSIMA
DE LOS
DOLORES

DE SAN MARTIN DE FRUIME,
à cuenta à su Ama, y Señora, de los efectos de el
Memorial, que en su nombre presentó à los Devo-
tos el año passado de 45. Y reproduce aora su
humilde instancia en estas Decimas:

I

M

C

S

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Pobrisíma Madre amada,
tristísima Reyna hermosa,
que pediste vergonzosa,
y te vès avergonzada;
perdoneme tu sagrada
paciencia invicta, que yo;
aunque mas me predicò
la humildad, que adoro en Ti;
podrè verte pobre, si,
pero desayrada, no.

Mis quejas publicarè,
que por lo mismo, que yà
tan poco à Ti se te dà,
no es mucho, que se me dè;
à todo el Mundo dirè,
que no se puede sufrir,
quando para conseguir,
escusabas de rogar,
sean tantos à negar,
que te ponen à pedir,
Confieso, que me dà enojos;
quando à pedir te resuelves,
vèr, que vès llorando, y buelves
las lagrimas en los ojos:
tus virginales sonrojos,
con mis ruegos no mejoran;
quando veo, segun doran
sus escusas, que encarecen,
pocos, que se compadecen,
muchísimos, que se lloran.
Sobre aquellos pensamientos,
que expuse en mi Memorial,
bien sè, que tuvo tal qual
muy bellos ofrecimientos:
pero el fin de mis intentos

en lo mas se desvanee;
y pues fue, segun parece;
mas que las nueces, el ruido;
sobre lo que se ha ofrecido,
dirè lo que se me ofrece.
Muchos à mis voces sordos
entre caudales opacos
no se atrevieron de flacos
à meterse en pesos gordos;
mi papel fuè dando bordos
con sus humildes conjuros,
mas sin sacarme de apuros,
al fin en diversos vandos
vanse los animos blandos,
quedante los pesos duros.
Que ofrecieron muchos, esso
me aseguran, que es muy claro;
pero lo que veo es raro,
y à lo mas, lo mas, es - pesos
quando sale así, confieso,
se templan mis descontentos,
pero quando aplico atentos
los guarismos à tus dones,
oygo, que ofrecen millones,
y hallo, que en suma son cuantos;
Mi Memorial presumía,
que luego que se estendiese
en las limoñas, se viesse
el valor de una MARIA:
estaba, en lo que valia,
mi confianza secreta,
y hallo à otra ley tan sugeta
la moneda de algun dia,
que por toda una MARIA
yà no dan una peseta,

No è como tu Cruz pueda
aliviarte à buena luz,
viendote al pie de la Cruz,
sin una Cruz de moneda:
mi afân inutil se queda;
pues por mas que a todos lados
tengo muchos passos dados,
tomando varios senderos,
hallote en muchos Cruceros,
pero en ningunos Cruzados.
Ofertas muchas ha havido,
mas tu Cura es bien, que entiendas,
que no solo las Ofrendas,
mas ni el Diezmo ha recibido;
desde entonces atardido
con cara de mortuorio
anda en pasmo tan notorio;
y la vista tan remissa,
que aun quando dice la Missa;
no dà con el Ofertorio.

Solicitos mis deseos
en el Año Santo andaban,
por si mas gracia encontraban
siquiera por Jubileos:
mas, aunque a muchos empleos
se ofrecieron los devotos,
hallo en algunos remotos,
que aquel año à la verdad
con mucha facilidad
se conmutaban los Voros;

Sin duda que fué algun Santo
un Señor de noble idèa,
que de Virgen de la Aldea;
te hizo Señora de Manto:
esto me consuela un tanto,
porque es rico, y muy cumplido;
y el serlo mysterio ha sido,
para que lo cubra todo,
y se tape de esse modo
la falta, que hay de vestido;

Yo no temo al que dirân;
porque hablo con sano zelo;
el Manto es de Terciopelo,
la Saya es de Tafetan:
no estoge aquel, à quien dân;
quien dio el Manto anduvo tierno;
pero que ha quedado el Terno
à lo Centauro, esto es llano,
con su Cuerpo de verano,
y con su Cara de invierno.

* Bien veo, que son trabajos,
que haya devotos atentos
de tan altos pensamientos,
que se olviden de los baxos;
pero por varios ataxos
al Monte Calvario iremos;
de alto abaxo lo andaremos
tràs lo que necesitamos,
y si algo en la cumbre hallamos;
** por la falda bolveremos.

No andemos en mogigangas,
que aunque pobre, y desnudita;
aun mi Señora Viudita
puede romper unas mangas;
yo no ando à caza de gangas;
ni pretendo caderillas,
sino unas sayas sencillas,
para unos negros refajos,
que de andar entre estropajos;
me cansan ya las rodillas.

Yo no sè, como se apocan
las Damas caritativas,
que viendote compasivas
te miran, y no te tocan;
en su Tocador colocan
mucha preciosa invencion;
y no halla su devocion,
con que tocar tu beldad,
si Dios por su gran bondad
no les toca el corazon.

Pen-

Penfaba , al verte pedir,
como hay, quando quieren dár,
Tela , por donde cortar,
no haver manos à medir:
mas no pude conseguir
el verte en effa limpieza,
y quando en qualquier belleza,
como à la moda se viffa,
estan comun la Batiffa,
nadie me tocò effa pieza;

Si otra devocion mas bianda
en todo Santiago no hay,
voyme à clamar por Cambray,
voyme à pedir por Olanday
por ajustar mi demanda
à todo trapo me humillo,
y fi à algunos el trapillo
de Batiffa delicado
les parece gran bocado,
dènme solo un Bocadillo:

Si una Toca , y otra en duda
es quanta Ropa ateforas,
verè fi entre las Señoras
puedo encontrar una Muda:
las que me habian en tu ayuda,
parten contigo refueltas,
pero muchas hay, que embueltas
de fu adorno en los desvelos,
no hay que seguirles los vuelos,
porque tienen muchas bueltas,

Yà tu fabrás acordarte
de la que fupo zelofa
por fu Reyna Dolorofa
levantar el Eftandarte:
efto fi , que fuè aclamarte
con exprefiones honradas,
pues à tus plantas fagradas
con franqueza , como fuya,
muestra fer devota tuya
à yanderas desplegadas,

Mas no sè , que lo ocasionã;
que aunque por Reyna te aprecie,
no hay un alma , que fe precie
de leal a tu Coronas:
solo una noble perfona
una Coronilla diò,
buen Vaffallo fe mostrò;
y Dios fe lo pagará,
la Coronilla acá està,
pero la Corona . no:

De hoja de lata formadas
vèn , que tus Espadas fon;
y no hay quien quiera , un dolo
echar al fiere de Espadas:
vènte las Manos cargadas
de effos Triunfos de tu afín;
pero el juego no te dãn,
que amantes de fus theforos,
por tener la runfla de Oros,
fallos à Espadas estàn.

Pero al verte despreciada,
entre los Nobles espero;
que no falte un Cavallero;
que quiera facar la espada;
ea pues . Nobleza honrada,
fi vès de un Metal villano
herido aquel Soberano
Pecho , lleno de dolor;
para quando es el valor?

Ea , no hay fino echar mano;
Sobre tu Altar no hice nada,
ni es pofsible , que me atreva;
porque la mesa , aunque nueva,
està muy desfmantelada:
à la piedad convidada
tengo para tanta empreffa;
pero como no fe expreffa
con bizarras eficacias,
no les puedo dár las gracias;
haffa levantar la mesa.

Solo

Solo una Dama, á quien yo
 afectos rindos leales,
 al darte unos Corporales;
 su bolsa Te franqueò:
 fino Encaxe guarneciò
 la Barista, claro està,
 que prompta por Ti estarà
 à dar la bolsa, ó la vida,
 quien por dexarte servida,
 todo lo que embolsa, dá.

Otra por altos influxos
 para el Caliz bordò un paño,
 tan curioso, tan extraño,
 que no hay, que andar en dibuxos:
 entre floridos refluxos,
 surcò el Mar de tus Dolores,
 que como mueres de amores,
 sabe como Religiosa,
 que en esse lance la Esposa
 pide la acudan con flores.

Mas de el Caliz la figura,
 aunque en mi papel se viò,
 por ultimo se quedò
 en Caliz de la amargura:
 bien sè, que la Virgen pura
 no rehusa el Caliz triste,
 pero no sè, en que consiste;
 que el verlo me dá agonìa,
 y orando mi fé porfia,
Transcat á me Caltx iste.

El Missal lograr no puedo,
 que creo lo han ofrecido;
 y aunque la fe no hè perdido;
 aun estamos en el Credo:
 si lo ofrecieron, no cedo,
 porque son cosas precisas,
 y dexemonos de risas,
 que si lo reparan bien,
 como el Missal no te dèn;
 yá se lo dirán de Missas.

Tus Candeleros tambien
 parecen, bien reparados;
 mastiles desarbolados,
 porque sin velas se ven;
 para que al traiste no dèn;
 mis ojos son centinelas,
 y temiendo mis cautelas,
 (como el Cielo no se explique)
 que se me vayan apique,
 ando á recoger las velas.

Casarse los pobretones
 con Blanca cera procuran;
 y hallan, aunque mas se apuran;
 cerradas las Velaciones:
 por mas amonestaciones,
 que echo, es vana diligencia;
 y desvelado en conciencia,
 no ajusto este Casamiento,
 porque hay el impedimento
 no menos que de impotencia.

Ando arriba, y ando abajo,
 para ponerlos lucidos,
 pero son pasos perdidos;
 que no me luce el trabajo;
 quexanfeme por lo bajo,
 de que hago poca cosecha;
 y como esto me despecha,
 les digo con ojos brabos,
 amigos, atar los cabos,
 y sino aguantar la mecha.

Las oficiosas Arañas,
 que con la Mosca no dãn,
 de puro ociosas estãn
 pensando en las Musarañas;
 diligencias hago extrañas,
 para que no estèn así,
 y no pudiendo por mí
 lograrlo, les digo yo,
 Arañas sois, no hay sinò
 arañas de aqui, y de allí.

Presq

Prestada una Lamparita;
que tengo, hasta que Dios obré;
como es de azofar, y es pobre,
anda muy apagadita:
exclama la pobrecita;
que agonizando se vé;
que acuda el Cura, porque
quiere morir oleada;
mas pobre de mi! cuytada,
si no hay un oleo, que haré?

Para Cortinas se intrusa
un Damasco antiguo, yá
algo usado, pero acá
lo que se usa no se escusa:
tu humildad no lo rehusa,
y aunque en trozos dividido
desiguales, ha venido,
con todo así me lo quiero,
que al que es pobre por entero;
nunca le hará mal, partido.

Los reales, por la cuenta,
que á mi clamor se juntaron;
en todo, en todo llegaron
á ducientos, y cincuenta;
para el fin, que mi fé intentá;
son muy debiles caudales,
y veo por mis cabales,
que aunque hay muchos limosneros,
que parecen verdaderos,
son bien pocos los reales;

Ea pues Madre afligida,
què hemos de hacer de esta suerte?
vértete pobre, es una muerte;
pues vámos á buscar vida;
pida tu hermosura, pida,
repite tu llanto blando,
que, quizás importunando,
irás algo consiguiendo,
viendote pedir gimiendo,
aunque te lo den llorando.

Al dár el Alma á su Padre;
Jesus por tu alivio dixo;
Muger, veis á tu Hijo,
y á Juan, veis á tu Madre;
no hallo remedio, que quadre
á tus Dolores prolijos;
y pues con arbitrios hijos
no te puedo socorrer,
veis á tus hijos, Muger;
veis á vuestra Madre, hijos;

Vuelve á Santiago despacio,
busca tu hospedage allá,
que á lo menos no podrá
faltarte un quarto en Palacio;
registra su noble espacio,
que creo no te irá mal;
y si fuere tan fatal
mi arbitrio, que no mejores
en tus amargos Dolores,
está cerca el Hospital.

Allí un estylo se topa,
que, aun al despachar la gente;
la despedida corriente
es, de comer, y su ropa;
desde la proa á la popa
pide á todos, hasta vér;
y dirás, para mover,
yo me muero de Dolor;
Señor Administrador,
algun remedio ha de haver;
En Confeca no se angoste
tu peticion, pide á este,
pide á aquel, aunque te cueste
estar dos horas al poste;
no perdones ningun coste,
que allí hay circunstancias bellas;
pues si en tus dulces querellas,
porque mas fuerza les hagas,
pides por las cinco Llagas,
les harás vér las Estrellas.

Oy

y que yá corre su Fuente;
no havrà la disculpa de antes;
y el Colegio de Passantes
por fuerza ha de ser Clemente:
pide allí seguramente,
que has de encontrar caridad,
preséntales tu Orfandad,
y veràs, como se vienen,
que allí las Huerfanas tienen
su derecho de hermandad.

Búscame, como exemplares
en caridad liberal,
de la Santa Cathedral
los Nobles Capitulares;
pídeles, y no repares,
en que acaso se dirà,
que muy venerada està
allà tu Imagen tambien,
que para quien quiere bien,
lo mismo es acá, que allà.

Constame su devocion,
y no es posible, que entienda;
que quien come ura Prebenda,
falte à dárte una racion:
como huespeda en razon
sè, que te han de cortejar;
y que sabrán regalar
à una Madre tan amante,
quando està tan abundante
su Mesa Capitular.

De la Musica Quadrilla
no te dexes de valer,
porque tambien puede hacer
su papel en tu Capilla:
à todos en voz sencilla
tu lamentacion diràs,
y en tu obsequio los veràs;
como echan el contrapunto;
que el saltar en este punto,
fuera no guardar compàs.

No te olvides por el tanto
de la conxion dichosa,
que tienes, como su Esposa;
con el Espiritu Santo:
en su Colegio tu Llanto
harà grandes conmoçiones;
porque si te les propones,
como esposa de el Patron;
hèmos de ver, que razon
te dan de sus siete Dones;

Pide por tu Soledad
al Cavallero, al señor,
al Alcalde, al Regidor,
pide à toda la Ciudad;
pongase tu Magestad
à los Titulos delante;
los Vèndañas servirante;
Zuniga te dirà amores,
honrarante los Ozores,
los Gayosos Amarante;

A Juan por Hijo te dan
en la Cruz, bella ocasion
de alegarle à Calderon
el Titulo de San Juan;
representale tu afan,
que puede como ninguno;
y con recuerdo oportuno
dile, que aunque así te vès;
que algo te dè, que despues
le daras ciento por uno.

Vète por los Cavalleros,
y apurame à los Abrales;
importuna à los Guiraldes,
y executa à los Cisneros;
mientras no tiene herederos;
Barrera, acuerdate de èl,
y por el mismo nivèl,
supuesta su devocion,
no te olvides, que Falcòn
te puede hacer buen Quartel;

Vasa-

Va padre algo te ha de dár;
Somoza no es de perder;
Torre mucho puede hacer;
y algo, si vino, Aguiar:
los Moscosos son un par,
haz, que uno, y otro te dén;
y por otro tanto es bien,
que hagas una humilde salva
á Porras el Patron de Alva,
y al otro Porras tambien.

De Valderrama hazte cargo,
y para Pardo te exorto,
que no se quede de corto;
ni Hermida passe de largo;
á los Pardiñas te encargo,
y al Señor do Allo, y despues
que una buelta á España dès,
no hay parat en la carrera;
que Don Bernardo Rivera
no se nos ha de ir por pies:

Muchos mas nombrat queria;
màs juzgo, que es necessario;
por no hacer un Calendario,
pausar en la Letanía:
solo, aunque suene á porfia;
á Patiño le has de ver,
porque mi fin es mover,
á que te sirvan corteses
Condes, Duques, y Marqueses;
Señores de gran poder.

A Moller dále señales,
de que eres Reyna, y que es bien,
que algo te toque tambien
de las Rentas Provinciales:
hablale á sus Oficiales,
que son muy piadosas gentes;
y querran, como prudentes,
de la vida en el comercio,
allá en el ultimo tercio,
tener las pagas corrientes.

Paña yá te dió; Señorá;
el rico Manto, y así,
sino que le hables por tí;
por mí no le hables aora;
y aunque el pedir cada hora
es, no querer alcanzar,
á Ayala puedesle hablar;
que aunque yá te dió primero;
yo sè, que es un Cavallero,
que tiene gran gusto en dár.

Que te traygan en la palma
los Mercáderes, no es ocio,
porque el alma de el negoció
es el negocio de el alma:
tendrán su caudal en calma;
libre de todo Cosario,
que en su trafico ordinario;
si nõ tienen con Maria
su trato de compañía,
es de temer el Calvario;

Por la Quintana en rigor,
es preciso, que algo cobres;
pues allí tambien los pobres
tienen su Procurador:
las diligencias tu amor
haga con execuciones,
ni admitas apelaciones,
que te parará perjuicio:
pide allí, que allí de Oficio
despachan las peticiones.

A los Escribanos, que
viendo tu necesidad,
no te dén por caridad,
pide te lo dén por Fé:
como la tengan, yo sè,
que te haran algun servicio
por su proprio beneficio,
porque eres Madre de el Juez;
y ha de venirles su vez
de comparecer en Juicio.

No

o te den con manõ esquiva;
porque les puede estar mal,
quando mande el Tribunal,
vayan los Autos arriba;
que te sirvan con fé viva;
porque las limosnas puras,
para que corran seguras
las Almas aquel momento;
son el mejor instrumento
por todas las Escrituras.
No estrañes, Madre, estos modos;
pues con causas conocidas
te pido, que á todos pidas,
quando tu pides por todos;
Que me diràn mil apodos
mas de quatro, no lo ignoro;
que hacer Coplas es de doro
de un Cura; mas to lo es vano;
dète todo Fiel Christiano,
y mas que me llamen Moro;
A lo que mi voz exclama,
dirà alguno, ay donofura,
y lo que semata el Cura,
por engalanar al Ama;
si me echaren essa fama;
no me tengo de correr,
que siempre debo bolver
por una Santa Criatura,
que el mismo Christo asegura;
que es una pobre Muger.
Señora, yo nada valgo,
tu Novena està á empezar,
y es menester atizar,
para que alumbren con algo;
á pedir por esso salgo
contigo al pie de la Cruz,
y si por este Arcaduz
no hallo Cera, que encender;
no sè lo que me he de hacer,
por Dios, y por esta luz;

Dexa vèr tus perfecciones;
que tan amables están,
que si las miran, se harán
de cera los corazones;
sea en tus veneraciones
una abeja cada qual,
que al rocío Celestial
de tu llanto, forme de él
con una Alma toda miel
en cada pecho un panal,
Havrà quizá mas de dos,
segun mis observaciones;
que te diràn, que perdones;
perdonandomelo Dios;
esta respuesta inter nos
serà un grave desentono;
y si algunos à esse tono
te despiden, desde aora
perdonales tu, Señora,
que yo no te lo perdono;
Si contigo poco afables
miseros te despidièren,
serà, que entender no quierèn
que son unos miserables;
miren tus Ojos amables
con atenciones mas serias,
que, observando estas materias;
veràn, que entre penas mustias;
tanto como tus Angustias,
te hacen llorar sus miserias;
Ea Piadosos, à llega
una Viuda, que llora,
una Virgen, que enamora;
una Emperatriz, que ruega;
una Madre, que navega
en un Mar de Soledad.
y pues dura tempestad,
padece por nuestro amor;
socorro, Fieles, favor!
piedad, Mortales, piedad!

lo sé que ninguno haya;
que me diga con despego;
quando con la Virgen llego;
que con la Virgen me vaya;
ni aun así mi fee desmaya,

aunque buelva con los todos
atras, que de todos modos,
si de este no los obligo,
la Virgen quede con migo;
y Christo vaya con todos.
Amen.

En la Imprenta de D. Andres Frayz.

*
Bien creo de su fervor;
que el que con tanta piedad
cumple en la exterioridad,
lo hará bien en lo interior;
mas lo que faco en rigor
es, que aunque andamos, y andamos;
quando tu culto pensamos,
que en mas altura tenemos;
en la cumbre nos creemos,

** y á la falda no llegamos.
Aunque mi zelo se exhala,
no hallo cosa, que te vista;
pues por mas que en esto insista;
nos quedamos de la gala;
mientras mas no se señala
la piedad, dura mi quexa;
porque viendo, que te dexa
desnudita de esse modo,
sino te visten de el todo,
lo demás es ropa vieja.

0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

0

1

2

3

4